

# OCTOGENARIO FOIX

**T**AL vez sea J. V. Foix uno de los pocos poetas y literatos de este país que no despierta polémicas de café ni divagaciones en claustros universitarios. Con ocasión de su ochenta aniversario, gran parte de los comentaristas de rigor han tenido la habilidad de ponerse de acuerdo en lo que respecta a su itinerario, tanto social como intelectual, pasando de la anécdota rutinaria al precoz racionalismo de nuestra «intelligentsia» y de allí a las complacencias sentimentales de quienes han seguido de cerca al poeta desde sus primeros años de periodismo. Y en esa especie de homenaje foixiano han quedado disipadas todas las dudas al respecto. J. V. Foix es, antes que un poeta, un investigador de la lengua. El mayor investigador de la lengua catalana después de Pompeu Fabra y uno de los pocos intelectuales —por encima de la ensordecedora definición de Joan Fuster aparecida últimamente en un periódico catalán— verdaderamente consecuentes consigo mismo. Naturalmente, ello no excluye la formación de un debate en torno a todo su proceso poético y, sobre todo, un análisis crítico de su obra en relación a las circunstancias sociales que la envuelven. Aquí, aun siendo aceptado ampliamente por todos nuestros patriarcas, el personaje y su función pueden discutirse, aunque ello equivalga a salirse de su universo poético, extraordinariamente rico.

Nunca digo lo que siento y sí en cambio lo que pienso, me dirá sentado frente a un cuadro de Miró y junto a una gran selección de clásicos latinos y catalanes de la Fundación Bernat Metge, en su biblioteca de Sarriá.

Aun perteneciendo en el aspecto generacional a la época de Carner, Riba, Miró, etcétera, la poesía de Foix no se adscribe a ningún movimiento determinado. No existe una vanguardia artística de cuyas formas participe, entre otras cosas porque, según él, existen vanguardistas y, en cambio, no existe una vanguardia. Y cita los casos pictóricos de Miró, Picasso y Dalí, tres vanguardistas que no tienen nada en común. Y es precisamente esta individualidad la que define a J. V. Foix y a su poesía autóctona. Y, por otra parte, esto explica el hecho de que existan tantos foixianos entre los jóvenes poetas de cada generación —en realidad ha pasado por encima de tres—, a pesar de que él se obstine en no crear discípulos. No me gusta que los jóvenes foixean, repite a menudo, no sin cierta ironía. La ironía de quien a sus ochenta años siente la vida como algo realmente bello,

**«SOY CATALANISTA EN EL PLANO ETICO, NO POLITICO»**

ría. En el libro de poemas en prosa «Darrer comunicat» (1970), algunos críticos han visto a Tzara y a Eluard, tal vez por el carácter visionario de los poemas. Como le he dicho antes, he conocido la poesía de estos señores, incluso a Eluard —a quien llamé «el franciscano del amor»— le conocí personalmente hacia 1925, en el grupo «Els Set davant el Centaure». Con todo ello sólo quiero decirle que mi poesía es autóctona, y que puedo expresarme tanto en una actitud clásica como romántica, superrealista o simbo-



De izquierda a derecha, J. Font, J. V. Foix, Sebastián Gasch, Lluís Muntanyá, Carbonell y Gener, Federico García Lorca, Dalí y M. A. Cassanyes.

se encuentra joven —A veces, de perfil, me parezco a Chevalier; otros dicen que a Picasso— y, como buen relativista, piensa que es preciso levantarse cada mañana olvidando el día anterior. Es la lúcida medida de todo solitario.

## La variada cristalización de su universo poético

Usted quiere que le hable de influencias dentro de mi poesía, y creo que todo esto hay que matizarlo. En el año 1927, a raíz de la aparición de mi primer libro, «Gertrudis», la «Nova Revista» me definió como «superrealista neorromántico clasicista». A partir de esta definición, continua-

mente se me ha querido presentar como un superrealista. En realidad acepto haber participado de algunas teorías de este movimiento, pero no desde el punto de vista de la escuela de París. Para darle nombres, le diré que siento como precedentes a Rimbaud, Poe, Blake y, sobre todo, las equivalencias plásticas de Brueghel y El Bosco. Luego se ha hablado de «realismo mágico», de romanticismo, de postsimbolismo, etcétera. Sin embargo, he de decirle que en poesía estudio todas las tendencias. He leído de los clásicos latinos y catalanes a los futuristas italianos, los dadaístas y surrealistas. En la revista «Els amics de la poesia», que llevábamos con Tomás Garcés y Carles Riba, entre otros, dimos a conocer las poesías de Montale y Ungaretti, dos grandes poetas de la histo-

lista. Es una cuestión formal, no de estilo.

Con ocasión de la edición de *Krtu* (1932), y aprovechando la publicación de cinco poemas escritos entre 1929 y 1931 en «Quaderns de Poesia», que había fundado el poeta Tomás Garcés, el crítico Lluís Muntanyá hizo algunas observaciones que pueden considerarse como premonitorias de la poesía de Foix: «En estos poemas están presentes las investigaciones y exploraciones en el inconsciente de nuestro poeta, de las redes en las aguas ora turbias, otra transparentes y cristalinas del sueño auténtico. Foix no necesita para superar la realidad acudir al delirio paranoico ni gritar con un suprarromanticismo resquebrajado. Sus poemas, a pesar de su libertad de transcripción y su osadía en la expresión,



## DOMENEC FONT

se parecen más a los textos de un moralista ascético que a la gratuita escabrosidad de los surrealistas profesionales... A más de cuarenta años de esta aproximación crítica, la poesía de Foix, sujeta a un metaficismo continuo, del cual puede ser perfecto exponen su libro *Sol i de Sol* (1936), se aleja del compromiso social. Le pregunto su opinión al respecto y me contesta con el artículo «Poesía y Revolución», que publicara en 1935 en «Quaderns de Poesia» y que, en 1970, Edicions 62 convirtiera en prólogo de su libro *Darrer comunicat*.

Estoy de acuerdo en que debe existir una literatura revolucionaria, pero dudo que todo poeta afiliado a una junta de mandatarios o a un partido —el propio Aragón lo ha reconocido así— pueda escribir muchos versos que pasen a la posteridad. Me cuesta entender qué quiere decir un «poeta revolucionario», tanto desde el punto de vista político como social. Yo creo que el poeta no tiene otra motivación que la propia de su poesía y, por tanto, su revolución es indiferente a la de la mayoría. La poesía es una actividad del espíritu. De la realidad, el poeta extrae la magia de las cosas, esa magia que, por desgracia, se impone tanto en religión como en política. En relación a mí, debo decirle que me considero un poeta de minorías, pero esta situación no me molesta. Mire usted, mi padre murió durante la guerra sin haber conocido ninguno de mis libros —y ya había escrito cuatro—, y todavía ahora la gente de Sarrià me conoce como el dueño de dos pas-

terías, pero muy pocos me han leído. Yo considero que la poesía llega siempre a unos pocos, y si éstos la entienden, ya es suficiente.

El dominio verbal está presente en toda la poesía de Foix. Hay una sugestión por todo lo que contiene de abstracto, «hundido debajo de raras excrescencias biológicas y de impulsos vegetales que oscurecen su significación convencional», al decir de Montanya, uno de sus más afamados críticos. A pesar de que abunda en imágenes desparramadas, la poesía de Foix se alza contra todo simbolismo, contra toda filosofía —lo que no quiere decir contra toda metafísica— y, en definitiva, contra la poesía de ideas. Hay, como algunos críticos han señalado, una «simple necesidad de formación morfológica», unas imágenes construidas en medio de una gran simplicidad y un profundo lirismo. Ahondando más profundamente —lo que tampoco quiere intentarse aquí— encontraríamos algunas concomitancias con Elliot.

### La continuada labor del periodista

Toda la vida he sentido un gran amor por el periodismo. Antes de la guerra podíamos escribir columnas muy directas y punzantes sin que pasara nada. En «Allo que no diu "La Vanguardia"» (Editorial Proa, 1970) se recogen los escritos de mi etapa de

periodista, más algunos telegramas inventados que publicaba en «La Publicitat». Conozco gente que compraba el periódico para leerlos primeramente, a pesar de que escribía con seudónimo o no los firmaba. Era una especie de corresponsal por tierras europeas desde Barcelona. Recuerdo haberme leído casi todas las revistas catalanas aparecidas a principios de siglo, el «Cu-cut», «L'Esquela», «El Papiu». En los artículos e incluso en los poemas de juventud se nota una cierta garrá barroca debido al gran interés que sentimos todos por leer figuras de distintos estilos, desde Byron a Leopardi, por ejemplo. De todas formas, mi primer trabajo literario verdaderamente serio fue en los cuadernos de «La Revista», fundada en 1915 por el poeta López Picó. En los primeros números colaboramos Carles Riba, Bofill i Mates, Francesc Layret, Rovira i Virgili, Nicolau D'Oliver, Ventura Gassol, Josep María de Sagarra, Jordi Rubió, Ferrán Soldevila, Josep Carner, etcétera. En aquellos tiempos, todos nos sentimos interesados por el futurismo literario y el cubismo plástico. Precisamente en el cubismo me inspiré, hasta cierto punto, para realizar unos ensayos caligramáticos de los que la crítica apenas ha hablado. Y en cuanto al futurismo, fíjese usted en su manifiesto y verá cómo gran parte de lo que propugnaban Marinetti y los suyos —adjetivos metafóricos, ortografía libre, verbo en infinitivo, etcétera— sigue válido para gran parte de los jóvenes poetas actuales.

La labor periodística y literaria de Foix se asemeja extraordinariamente a su labor como poeta. De vez en cuando desaparece por entre la biblioteca y me muestra alguna revista del primer cuarto de siglo, así como unos pocos artículos que ha podido recoger. Una vez leído pienso que el adjetivo de «escritor incómodo», que le colocara Ferrater, si bien está referido a su poesía, puede incluso colocarse dentro de su labor periodística. Con más fuerza si cabe, en tanto que el Foix escritor es mucho más incisivo que el Foix poeta. O acaso más directo y comprometido con su tiempo.

En 1920, Josep Carbonell y Gener decidió sacar en Sitges la revista «Monitor», gaceta nacional de política, arte y literatura. Estaba muy bien confeccionada y, en realidad, perdíamos dinero. Allí publiqué escritos políticos y ya en el primer número aclaré lo que para mí significaba el vanguardismo. La línea de la revista era de un catalanismo integrador, aunque no nos extremábamos demasiado. En enero de 1923, y ante la precariedad económica —creo que apenas llegamos a sobrepasar los cien números de tirada—, la revista dejó de existir. Unos pocos años después salió la revista «L'Amic de les Arts», en la que llegamos a colaborar Dalí, Peret y Buñuel. Por cierto que con Buñuel nos encontramos posteriormente en Cadaqués y me pareció, al igual que ahora que he visto sus películas, un moralista exacerbado con un gran sentido de la religión. Entonces me llamó «Ilgur ilerjeta», sólo porque yo le dije que era un puro ibérico llucfacto.

En 1922 entraba a colaborar en «La Publicitat», que por aquel entonces estaba en manos de L'Acció Catalana. Fui nombrado director literario y llegué a firmar hasta cuatro secciones, una de ellas de aeronáutica, deporte que siempre me ha interesado. La guerra cortó toda posibilidad de que me dedicara al periodismo, y a pesar de que durante la posguerra colaboré en algunas revistas de poca tirada, como «Poesía», de Palau y Fabre, nunca más volví a interesarme por el periodismo. De haber ganado la República me hubiera dedicado casi por completo a articulista, y es posible que hubiese entrado en la Generalitat como delegado de Cultura. A punto estuve de hacerlo en su día.

### El sueño de una Cataluña ideal

Efectivamente, soy un militante catalanista. A los ocho años ya realizaba, con otros amigos, un



## La caída del cabello es silenciosa pero la caspa avisa

Siempre empieza así. Un ligero picor, un poco de polvillo blanco, ha llegado la caspa. Para Vd. es un problema social por encima de todo, la caspa da un aspecto sucio, desagradable. Y Vd. procura eliminarla como sea: lavados continuos, champús muy detergentes, etc.

Parece que ha resuelto su problema, pero... Se ha fijado en estos cabellos que caen todos los días? Al principio eran unos cuantos, ahora... Entre la caspa y los productos inadecuados está Vd. acabando con su cabello. Así de claro.

Entonces qué se puede hacer? En primer lugar, enterarse de que la caspa, es una enfermedad del cuero cabelludo causada por agentes múltiples: la suciedad ambiente, un mal funcionamiento glandular, etc.

En segundo lugar, debe Vd. usar diariamente un producto científico, que ofrezca todas las garantías. Nosotros lo tenemos. Es Pantén.

Pantén contiene una sustancia activa, el Pantyl<sup>®</sup>, factor vitamínico B que activa la formación de células en el cuero cabelludo, da al pelo las vitaminas necesarias para su normal desarrollo, elimina la irritación de la piel y por tanto la caspa.

Una fricción diaria basta para que Pantén penetre a fondo y mantenga su acción durante horas, vitaminando su pelo desde la misma raíz. Dándole lo flexibilidad, el brillo, el aspecto limpio y sano que nunca debió perder. Empece hoy mismo. Haga que Pantén tome la iniciativa ahora que está a tiempo. Le aseguramos que la caspa nunca va a tener que avisarle de que algo no anda bien en su cabello.



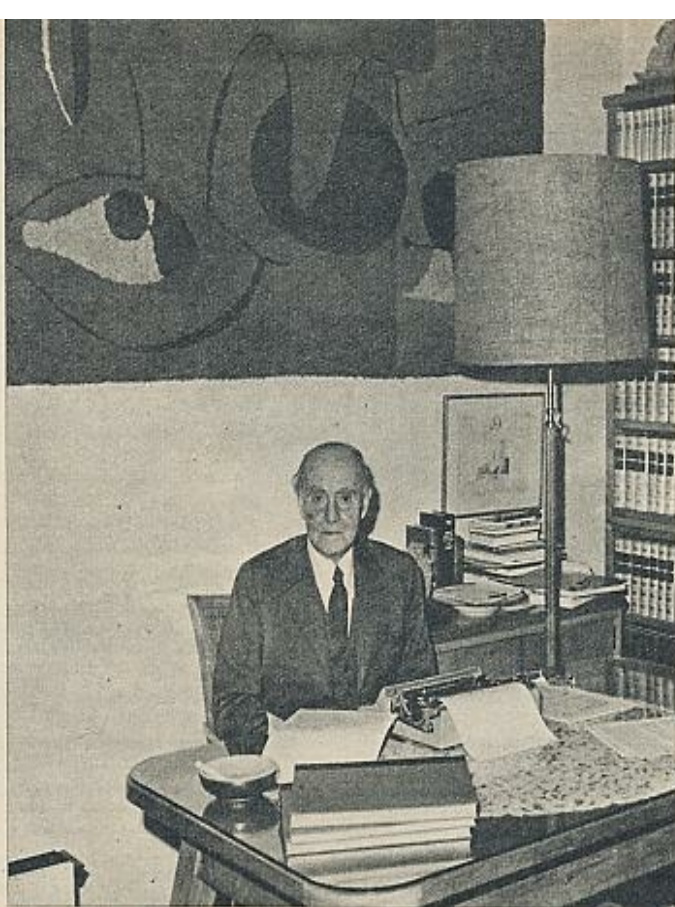
# PANTEN

tiene vitaminas porque su pelo las necesita

manuscrito titulado «Lo Catalá», naturalmente, de tono infantil. He dicho que soy catalanista, pero no en el plan político, sino en el ético. En la revista «Monitor» ya exigíamos una literatura nacional, al margen de los barbarismos extranjerizantes. Formé parte de L'Acció Catalana desde el año 22. Contrariamente a lo que se ha escrito después, L'Acció Catalana no era un partido político, sino una organización destinada a catalanizar el país, y en la que podían aglutinarse tanto monárquicos como liberales, republicanos y hasta comunistas, siempre y cuando observaran unas reglas básicas, cuales eran tener y aceptar un periódico en catalán, realizar toda la propaganda industrial y la publicidad en catalán y enseñar a los hijos en escuelas catalanas. Naturalmente, esta organización de patriotas se convirtió bien pronto en partido político, por obra y gracia de algunos jóvenes comunistas de los que se iban a veranear a Cadaqués, entonces más concurrido que ahora. Eso es como una tiza, que si está húmeda, no escribe. Y L'Acció Catalana pasó de ser una obra social y patriótica a un conglomerado de activistas ciudadanos, a pesar de tener grandes mandatarios como Bofill i Mates, Nicolau D'Oliver y Rovira i Virgill, entre otros.

Naturalmente, le hablo de la tentativa de Maciá por unir todos los partidos catalanes y la negativa tácita de L'Acció Catalana. Luego recojo una cita del libro «Apostols i Mercaders», de Pere Foix: «Nosotros somos y seremos contrarios a esos señores que quieren monopolizar la política catalana no para conseguir la libertad de Cataluña, sino para poder defender mejor sus intereses de clase. Da lo mismo que proclamasen (los políticos de la Lliga) su catalanismo en discursos y artículos periodísticos cuando están en Barcelona. Si piensan que están en peligro los intereses de su clase, presurosos se dirigen a Madrid para ofrecer sus servicios a la monarquía centralista...» (Discurso de Salvador Seguí, en Madrid, 1919.)

Mire, a mí no me interesa la política. L'Acció Catalana, como le digo en principio, no era nada más que un aglutinador de las distintas tendencias en torno a unos principios básicos del catalán. Tenía, y todavía sigo conservando, un gran sentido comunitario y, en principio, L'Acció no tenía nada que ver con L'Acción Française y sí, en cambio, venía a suceder a la Unió Catalanista. De todas formas, y respondiendo a su cuestión, he de decirle que no se puede plantear un frente político sin tener claras unas no-



Yo creo que el poeta no tiene otra motivación que la propia de su poesía, y, por lo tanto, su revolución es indiferente a la de la mayoría.

## FOIX

ciones y unos programas que sustituyen a los que se pretende derribar. Por eso falló la República. Bueno, por eso y porque muchos de la FAI se dedicaron a destruirlo todo, sin contemplación alguna y, naturalmente, sin edificar algo nuevo. Por otra parte, las revoluciones a veces son una escapada de unos pocos y el pueblo las sigue en desbandada. Lo cual no quiere decir que éstos tengan claros los valores que hay que instaurar. Hay un masoquismo político en el pueblo que llama a un dictador para que ponga orden y luego le mantiene. Fijese en Italia, que parece como si estuviera pidiendo otro Mussolini. No creo en los partidos políticos en tanto que siempre suelen ser privilegio de unos pocos. Mire, yo he conocido a eslovacos, serbios y ucranianos antes y después de las revoluciones comunistas de este siglo y he podido constatarlo. Al comunismo le falta humanidad. Fijese en sus dirigentes cómo nunca rien y siempre van vestidos de negro. Lo que les salva al pueblo ruso, como al checoslovaco, etcétera, es un gran sentido religioso, cosa que, por ejemplo, no tiene el catalán.

La conversación se extiende por distintos derroteros. Me habla de sus viajes y sus discusiones con intelectuales extranjeros, y luego corta para matizar la palabra intelectual. Discutimos sobre cuestiones del sexo, colocadas tácitamente en su poesía, y entonces me cita anécdotas de Sagarra sobre este particular, teniendo en cuen-

ta que era un moralista exacerbado. Hablamos de la educación en catalán como un problema que no se puede plantear como un hecho histórico, puesto que ya en el 35 se tenía que partir de lo que se disponía en el momento presente. Me habla de los poetas que conoció y con quienes trabajó en sus buenos años de periodista; de la presentación primera que hizo del pintor Miró; del Premio Nobel propuesto para él y Espriu y que Foix, posiblemente, no aceptaría en tanto que significa una valoración por parte sueca y europea en general de la literatura catalana, y creo que no estamos preparados todavía. Y, sobre todo, sigo indagando sobre su poesía, sus imágenes poéticas, sus preocupaciones —a mí, al contrario que Espriu, no me interesa como tema ni Dios ni la muerte. Yo pienso en la vida—, sus investigaciones en un lenguaje que, lentamente, se va descomponiendo. Hablar con Foix es una verdadera fiesta. Hablar de su poesía —el lector encontrará junto a esta charla una cronología y diversos estudios sobre la obra de Foix bastante más profundos que lo que intentan ser estas líneas—, de su poesía traducida al inglés, francés, sueco, danés y hasta croata, es indagar prácticamente en la literatura de los últimos siglos. La habilidad del poeta en desentrañar el fondo de las palabras no es ni más ni menos que una deliberada meditación sobre su mundo y sus épocas. ■ D. F. Fotos: PÉREZ DE ROZAS.

### Obra poética de Foix

- 1927. Gertrudis. Dibujos, Joan Miró.
- 1932. Krtu. Dibujos, Joan Miró.
- 1936. Les irreals omegues. Publicado en 1949 por Editorial Amics de les Arts.
- 1936. Sol i de Sol. Dibujos, Josep Obiols.
- 1951. Còpia d'una lletra tramesa a Na Madrona Pulgnau de Palauça Verdera. Editorial Dau al Set. Dibujos, Antoni Tapies.
- 1953. On he deixat les claus. Dibujos, Antoni Tapies. Poemas escritos desde 1932.
- 1956. Del Diari 1918. Ensayo de Josep Romeu.
- 1957. Plant d'en Joseph-Vicenç de Barcelona, en lo cual respó a en Joan Ferrater.
- 1960. Onze Nadals i un Cap D'Any. Poemas en prosa.
- 1962. Deixa aquets llibres al calaix de baix. Dentro del volumen «Obras poéticas», que incluía varios poemas inéditos.
- 1963. L'estrella d'en Ferris.
- 1970. Allò que no diu «La Vanguardia».
- 1970. La pell de la pell. Agua-fuertes de Jean Ponç.
- 1970. Darrer comunicat. Poemas en prosa con un prólogo del propio Foix, escrito en 1935 con el título «Poesía y Revolución».

En preparación: *Onze caps d'any i un Nadal*, *Carta a Jean Salvat Papasselt* y *Poemas de l'ultra son*.

### Artículos periodísticos

- 1969. Els lloms transparents.
- 1971. Morts i maons.

En curso de publicación: *Escrits de J. V. Foix. Trescents afonismes sobre les figuracions poètiques* y la antología de textos políticos *La idea catalana*.

### Estudios

Importante antología en versión bilingüe de Enrique Badosa, publicada en Plaza & Janés, en 1969. Una versión castellana de *En Joan Miró i Na Madrona Pugnau*, aparecido en 1957 en «Papeles de Son Armadans».

Estudios diversos en lengua catalana de Gabriel Ferrater, Joan Teixidor, Joan Triadó, Lluís Montanyà, etcétera. En lengua italiana: Giuseppe Sansone. En lengua inglesa: Arthur Thierry.